

ADVERTENCIAS.

1.ª Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.ª Les recordamos asimismo la célebre frase de Víctor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intención principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolución de 1854 con el Epílogo de 1856*, segunda edición, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administración, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripción empieza desde el día 1.º del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo trimestre ó semestre terminó en 30 del mes pasado, se servirán renovar la suscripción hasta el 15 del actual, para evitar todo retraso en el recibo del periódico.

Los que no deseen continuar suscritos, pueden avisarlo por carta ó devolver el presente número.

Desde primero de este mes se expiden ya por las administraciones de Rentas libranzas de cualquier cantidad, desde un escudo en adelante. Lo advertimos á nuestros suscritores para que nos remitan el importe de la suscripción en libranzas en vez de sellos, con lo cual se evitará el extravío de los últimos, y no tendrán necesidad de certificar las cartas y hacer ese nuevo gasto.

BESAMANOS VERGONZANTES.

El Regente del *Rei-no* ha dado principio á las recepciones oficiales, con motivo del pingüe *retiro* que las Cortes le han concedido con *subida* de sueldo y tratamiento.

Como S. A. es tan campechano, y no se dá tono con nadie, y lo mismo trata á una reina que á una presidenta de un club de republicanas, y luego es de la tierra de María Santísima (con perdón de Suñer), y tiene unas *caídas* famosas y unas *ocurrencias* peregrinas, resulta que en las parodias de besamanos que se verifican en la antigua casa de Milicias se suele representar muy á menudo el sainete de *El Tonto Regente discreto*.

Porque eso sí: Serrano será todo lo ingrato y vanidoso que Vds. quieran; débil, desprecu-

pado y *anti-ordenancista* como ninguno; pero se conoce á sí mismo, y sobre todo tiene *muy buena sombra*.

El día que, como aquel personaje del cuento alemán, vendiera su sombra al diablo (que tampoco podría comprarle otra cosa), perdería la parte simpática de su individuo.

De buena gana apostaríamos un Toison de Oro por *acuchillar* progresistas, contra dos millones de sueldo por *acaudillar* progresistas y demócratas, á que rara será la noche que al quedarse solo con su regencia no diga para sus adentros:

«*Pué-zeñó, por maz que se empenen en que zirro pá Regente, yo estoy convensido de que pá lo único que zirro es pá jaser mi negocio. Yo soy muy sorro, y á mi no me la dan Prim, Topete, ni toda esa taísa de cortezanos de la media almendra.*»

Y el *perseguidor* de Torrijos se sonreirá entonces con una sonrisa mefistofélica, y apagará la luz para meterse en el lecho, murmurando por lo bajo:

«*Apaga y cobremos, y hasta mañana, si Prim quiere.*»

Fácil es de comprender, que un sastre que tan bien conoce el paño y tan guazon es, no ha de sufrir con paciencia que un presidente de un tribunal cualquiera le espete un discurso de media hora *dándole un jabon atroz*, y hablándole de *principios*, de *legalidad*, de *sabiduría* y de otros lugares comunes que ya han caído en desuso, y que puede tomar como otras tantas pullas é indirectas del Padre Cobos.

Por eso repetimos que los besamanos vergonzantes del Regente suelen convertirse en visitas de confianza, con chascarrillos y todo.

Entra, por ejemplo, á felicitarle un magistrado seguido de otros sacerdotes de la justicia, y empieza á arengarle con voz grave y solemne:

—Serenísimo señor: La magistratura, fiel guardadora de la ley y de la justicia, que ampara al débil y condena al delincuente....

Y Serrano, que se cree *condenable*, le interrumpe diciendo:

—Muchas gracias; estimo la felicitación, y celebraré que Vds. me amparen el día que ya no pueda con el peso de la regencia.

Penetra en la cámara de *Su Serenidad* un General-director, acompañado de otras *generalidades* por el estilo, y suelta la lengua de este modo:

—Serenísimo señor: Las relevantes dotes de V. A., su acrisolada lealtad, su nunca desmentido liberalismo, su....

Y Serrano, que no se dá por aludido, corta el hilo de la perorata, exclamando:

—Sí, sí; gracias, gracias: *todos somos unos*, sigamos como hasta *aquí* dando pruebas de lo que valemos, y nuestros hijos recogerán el fruto de nuestro trabajo.

Entra luego una comisión de Voluntarios de la libertad, y el más arriesgado se encara con él y principia su alocución de la siguiente manera:

—Señor Regente: El fusil en manos del paisano es el sosten de la libertad, y ¡ay! del que intente arrancárselo.

Y Serrano, que ya se lo *arrancó* y espera repetir la función, le dá un golpecito en el hombro, diciendo:

—Agradezco la felicitación; ya me conocen Vds., y saben en lo que aprecio la milicia ciudadana; yo miraré por el bien del país, siempre que Vds. *corran* con mantener el orden y las conquistas de la revolución.

Seguros estamos de que si la Redacción del QUIJOTE tuviera la humorada de pasar á felicitar al Regente, y empezara su discurso en estos ó parecidos términos:

—Serenito señor: S. A. es el niño de la bola,

que nació de pié, y cuanto más se subleve y más *trastadas* haga, más alto tiene que subir.

Serrano nos interrumpiría para decirnos:

—No ser *guasones*, que la horca es lo más alto, y ahí no quiero subir yo. En lo demás estoy conforme, y me río más que vosotros de mí, de Rivero, de Sagasta y de la *gloriosa*.

SANSON CARRASCO.

Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

Madrid, á los 2 dias del mes de Julio, vulgo de las interpelaciones, del año de la capitacion figuerolesca de 1869.

Mi respetable y ceremonioso caballero: No se acongoje ni sorprenda vuestra señoría si le envío la presente carta preñada de angustias y lamentaciones, que tambien mi grave paternidad, despues de un larga y perseverante privanza ha venido á dar de hocicos en el profundo abismo del desengaño. Estos y otros muchos son los tributos y contrapesos con que la felicidad está acompañada, y por aquí conoceréis fácilmente, cuánta más hiel que miel, y cuánto más acibar que azúcar trae consigo la condicion de los privados. Porque así como hay oro verdadero y oro falso, de la misma manera la felicidad cortesana nos fascina y engaña con esta muestra contrahecha. Así realmente, lo que es mucho para notar, con esta ventura se engañan los ignorantes, como se engañan los peces y las aves con el cebo que les ponen á la vista.

El mismo dia que entró Serrano por las puertas de Madrid, al verle yo tan satisfecho y esponjado por el aura popular de aquellas horas pasajeras, le dije cuando le vi sólo:—¡Qué contenta va la doncella al tálamo el dia de su desposorio, porque no tiene ojos para ver más de lo que de fuera parece! Mas, si le diesen ojos para ver la sementera de trabajos que aquel dia se siembran, ¿cuánta mayor causa tendria para llorar que para reir? Cuando la embarazada setembrina despidió de su seno al siniestro fruto de maldicion que habia concebido, se espantó Serrano, y recordando mi parábola, exclamó:—¡Bien podia la revolucion haberme dicho á dónde queria que la llevara, que yo entonces no me habria comprometido á llevar sobre mis hombros una carga tan pesada! Y oyéndolo yo, le narré el siguiente cuento que me vino á la memoria:—Cayó herido un soldado en una batalla, y rogó á un compañero que le llevase á cuestras á la tienda del físico. Cargó el camarada con el paciente, el cual lanzaba en el camino agudos y frecuentes ayes, hasta que vino una bala de cañon y le llevó la cabeza por completo, lo que no advirtió el conductor por el estruendo de la pelea. ¿Te has aliviado? le preguntaba, extrañando el silencio de su compañero. Al llegar al paraje convenido soltó la carga, y notando que no tenia cabeza, dijo con rabiosa gravedad:—Bien podia este bárbaro haberme dicho que no tenia cabeza, y no le hubiese llevado tanto tiempo á cuestras. La revolucion de Setiembre nació guillotizada, ó mejor diré, sin piés ni cabeza.

Pero no quiero echar de la memoria con estas digresiones la causa que me tiene desazonado, y es que mis señores, viéndose ya felices y regentados, y un tanto recelosos de mis confidencias con vuestra merced, han ido poquito á poquito apartándose de su confianza, y ya ponen cortapisas y reparos para decirme con lisura lo que antes me trasmitian. Para conquistar lo perdido, he resuelto primeramente ser más cauto y escrupuloso en el envío de estas epistolas, que recibiréis, andando el tiempo, no por el correo, sino por conducto de vuestro escudero Sancho, al cual direis que venga á mi celda cada cinco dias, con todas aquellas precauciones que encubren las

sombras de la noche. Item más; he determinado ponerme bajo el amparo de la lisonja, que es el incienso que mejor trasciende y perfuma al ánima de los tontos y el sentido de la vanidad; y por este camino llegaré sin duda al puerto de donde me ha desarrimado la franqueza. Para el logro de este propósito, pienso interponer el cebo de la biografía, que es el manantial más inagotable y fecundo de plácemes, laudatorias y ditirambos. Verá vuestra merced con cuanto gracejo y donaire me convierto en el Plutarco del dia, y dejo en paños menores á los hombres de los tiempos heroicos, comparados con los de nuestra última cosecha, dignos como aquellos de la inmortalidad.

Pero como no hay senda, por llana que parezca, que no tenga su accidente más ó menos empuinado ó escabroso, y como mi pobrecita pluma de ganso no tiene ese filo pulido y acerado que presta brillantez al estilo, que dá correccion á la forma y galanura á las imágenes; como no tengo ese pomposo atavío que tienen los modernos escritores, y hasta aquí me he limitado á la elaboracion de estas inocentes y pobrecitas cartas, que ninguno, sino vos, repara ni observa, ¿cuánto valor y pujanza no necesitará mi limitado cacumen para escribir al público, y estampar en sonos levantados las proezas de nuestras celebridades contemporáneas?

Vengamos ahora á otro inconveniente, que no es de menor cuantía, á lo ménos para mí. Suponga vuestra merced por un instante, que se me proporciona la ocasion de enaltecer la vida de un personaje de nota, que entre otras cualidades tiene la de ser afecto al dios Baco, y que esta aficion está tan pegada á todos los actos de su vida pública y privada, que no hay forma de encubrirla para callarlo ó negarlo. Esto, Sr. DON QUIJOTE, no es más que una mera suposicion. ¿Qué haria en mi puesto vuestra merced? Suponga vueseñoría que este mismo personaje ostentase un apellido de dudosa legitimidad, porque sus contemporáneos dicen si fué ó no fué hijo de una lavandera, procreado de *extrangis*, como quien dice, producto de un matrimonio civil, por lo cual no debe extrañarnos que se muestre hoy defensor acérrimo de tan moral institucion. Pero esto, le repito, no es más que una mera suposicion, para ponderarle los aprietos en que puede encontrarse un historiador, y más si es escrupuloso y benévolo como mi humilde paternidad.

Suponga además vuestra señoría que el niño fuese recogido por unos frailes de Santo Tomás, y que notando que el muchacho tenia mucho talento, le dieran educacion y pitanza. Vaya el señor DON QUIJOTE amarrando una por una estas suposiciones, y vendrá en conocimiento de los apuros á que puede llegar un historiador.

Suponga tambien el hidalgo caballero, que el nene fuese tan poco reconocido á la caridad de los frailes bienhechores, y que se hubiera dado tanto á la adoracion del susodicho dios, al juego y otras niñerías, que se vieran obligados á expulsarle del convento, y que hasta llegar á la pubertad anduviese el infante durmiendo por calles y plazas, hasta que amparado por tres fracmañones hubiese estudiado en una Universidad, y en ella le hubiese recogido un bedel de la misma, y que al fin hubiera tenido que expulsarle por venir todas las noches un tanto alegre y descompuesto.

Suponga vuestra merced, y no le cansen mis suposiciones, que entrando el niño en la mocedad hubiese dirigido todos los pronunciamientos y aonadas de la ciudad en que habia nacido, y que en una de ellas hubiese propuesto el degüello de los frailes y el incendio de sus conventos, lo cual no hubiera sido cosa de pasmarse, atendiendo á su conducta y relaciones, y con estos antecedentes llegase á Madrid y consiguiera escalar las primeras dignidades de la política. Algo más podría decirle; pero no gusto de ser cansado en las suposiciones.

Yo encuentro un expediente que puede poner-

me á salvo de tales compromisos, si por mi mala ventura topara con una biografía de este pelaje. Omitiria estos incidentes y pormenores, porque al fin y á la postre, ¿qué le importaria al público saber estos pecados, tan naturales en una niñez abandonada y en una juventud tempestuosa? De más de esto, el sentimiento de la caridad nos aconseja la indulgencia y la tolerancia con las debilidades de nuestro prógimo, por lo cual suplico á vuestra merced no dé á luz en su periódico los antecedentes apuntes biográficos.

Con las atenciones de costumbre, me doy á vuestra merced fino y consecuente amigo y hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

ROMANCES HISTÓRICOS.

Cuando á últimos de 1843, el consecuente don Juan Prim, faltando á lo prometido á los demócratas catalanes, *se hizo moderado* y ametralló y bombardeó á los exaltados de Mataró, á los republicanos de Reus y á los centralistas de Barcelona, mereciendo por *tan reaccionario servicio* que el Ministro de la Guerra, Serrano, á nombre de la Reina, le recompensase con el entorchado de Mariscal de campo y la gran cruz de Isabel la Católica, los poetas *más cangrejos* de la corte le dedicaron un álbum en loor de *aquella moderada hazaña*, y entre los detestables versos, improvisados en el *saloncillo* del teatro del Principe, *tan malos como la hazaña* á que se referian, descuellan los romances de tres personajes políticos, que por casualidad conservamos en nuestro poder, y que á continuacion insertamos, sin otro objeto que recordar quiénes eran los amigos y encomiadores de Prim en la indicada época, y cual ha sido siempre la fijeza de principios y la consecuencia política del insigne liberal y rabioso progresista Guzman II. Hé aquí algunos de aquellos romances, con ligeros comentarios:

I.

Ahora entro yo, un compañero,
Gonzalez Brabo, Luis,

Que tambien te felicita
Por tu denuedo viril,
Y des que te conoció
Siempre juzgó bien de tí (1).

España entera te admira,
Y á tu esfuerzo varonil
Doblan esos *badulaques*
Su revoltosa cerviz (2).

Verdad es que noble sangre
Llegó la tierra á teñir,
Más.... ¿qué importa, si tus glorias
El victorioso clarín
Difunde por todas partes,
Y con dulce sonreír
Mira en tus hechos la pátria
De su fortuna el Abril? (3)

Si nuestro hermano Lorenzo
Cayó valiente, y morir
No temió en rudo combate
Al golpe del plomo vil,
Ábrele en cambio sus brazos
Venturoso porvenir (4):

(1) Suponemos que Gonzalez Brabo no tendria ahora al General Prim en tan buen concepto como en la época en que ametrallaba á los centralistas catalanes. Sin embargo, aun es posible que el Conde de Reus inspire un nuevo romance á Gonzalez Brabo, si encuentra utilidad en ametrallar á los republicanos de Madrid, de Málaga ó de Barcelona.

(2) Hoy se han cambiado las tornas, y es Prim quien dobla la *revoltosa cerviz* ante las banderas de las manifestaciones republicanas.

(3) Mal profeta era Gonzalez Brabo, pues en vez de hallar la pátria en el General Prim el *Abril de su fortuna*, lo que ha encontrado es el *Diciembre de su desgracia*.

(4) Este Lorenzo, ametrallador tambien de los republicanos catalanes en 1843, es el hoy Teniente general demócrata, Milans del Bosch. Y en cuanto á venturoso porvenir, como no se hubiera metido á conspirador é imitado tan fielmente la voluble conducta política de su protector y amigo D. Juan, á estas horas, por sus hechos militares, seria teniente coronel como en aquella época.



Que su sangre es nuestra sangre,
Y la herida de él, ahí,
Es manantial de su gloria,
Síntoma de heroico fin.
En fin, bizarro D. Juan,
Bizarro D. Juan, en fin,
El hecho es que tus hazañas (5)
Me tienen fuera de mí.
Otra vez estoy en rueda,
Ya me tienes en Madrid,
Dáale un abrazo á Lorenzo,
Y cuando entreis en Monjuich
Acordaos que en la corte,
Entre adoradores mil,
Descuella el que es vuestro hermano (6),
GONZALEZ BRABO, LUIS.

II.

Otro al punto viene en nombre
De la gente *cangregil*,
A darte mil parabienes
Victorioso paladin.
Sigue firme, *pega duro*,
Que Serrano desde aquí
Te ayuda, cual buen hermano,
A darle á tanto malsin
Par de perro, y será pronto
Esa gente baladí
Alfombra para tus plantas,
Para tus ancas cogin (7).
Tus hazañas, yo entretanto
Al Papa le he de escribir;
Que otra cosa hacer no puedo,
Y lo siento, mi buen Prim.
Con esto, amigo del alma,
Pone fin á su decir
PATRICIO DE LA ESCOSURA,
El del convite en París.

III.

Salud al valiente jefe,
Al guerrero y adalid,
Salvador de patria y Reina (8),
De las leyes y el país,
El más fiel de tus amigos,
El redactor gacetil.
Si te vieses apurado,
Envíanoslo á decir,
Y al momento empuñaremos
Intrépidos un fusil (9).
Y á marchas forzadas, todos
Nos iremos junto á ti,
Porque en este *saloncillo*
Ninguno es un zascandil.
Pero no llegará el caso,
No llegará, no, buen Prim,
Que te sobra corazon (10),
Y fuerzas y medios, si;

(5) Cuando Gonzalez Brabo escriba otro romance, añadirá á las hazañas antiguas de Prim las de Valencia, Villarejo, 22 de Junio, y sobre todo la famosa en que procuró que la policía francesa lo prendiera al tiempo de penetrar en España.

(6) ¿Qué hermanos tan cariñosos se echó Gonzalez Brabo en Prim y Lorenz?

Bien le demostraron su cariño en Setiembre.

Señor D. Luis: ¿por qué no viene Vd. ahora, como ha venido el Conde de Cheste, á hacer una visita á sus hermanos?

(7) Este otro es el consecuente liberal, como diría La Correspondencia. D. Patricio de la Escosura, cangrejo entonces, y que como se ve aconsejaba que sacudiesen de firme á los que habían de ser luego sus amigos. Por los anteriores versos se conoce que Serrano no se descuidaba tampoco en dar á los patriotas de Madrid *pan de perro*, como graciosamente llama Escosura á las balas de los soldados.

También el consecuente D. Patricio tendrá que escribir pronto otro romance alabando las *recias pegaduras* de Prim y Serrano, que según los síntomas no han olvidado el romance de su amigo, y desean volver á practicar su consejo.

(8) Si el autor de este romance volviera á escribirlo hoy, de seguro que la palabra *salvador* la sustituiría con la de *perdición* ó otra semejante.

(9) ¿Quién sabe, si recordando esta oferta, llamará todavía Prim al autor del romance para que lo saque de algún apuro? Ha bebido ya de tantas aguas el Marqués de los Castillejos, que no puede decir: «Del agua neo-católica no beberé.»

(10) ¿Cuánto ha cambiado desde entonces el Conde de Reus! La prudencia y los años causan en ciertos hombres unas transformaciones inverosímiles.

Y valientes á tu lado
Para poder concluir
Esa rebelion infausta,
Desleal, infame, ruin.
Díganlo sino tus triunfos,
Dígallo tu nombre, Prim,
Que convierte á un centralista
En un pobre puerco espin (11).

CÁNDIDO NOCEDAL.

FRAGMENTO.

Y el ángel de la Paz batió sus blancas alas, y elevándose á regiones más puras, abandonó llorando á aquel desgraciado pueblo.

Era el día 29 de Setiembre.

Entonces asomaron su repugnante cabeza todos los vicios; pobló los campos la cizaña, corrieron los arroyos tintos en sangre, y vieron aumentada su corriente con lágrimas abrasadoras.

Eleváronse estatuas á la traicion y al descaro; aplaudiéronse los falsos ritos; perdiéronse las costumbres; la ambicion destruyó todos los obstáculos; la buena fé se cubrió el rostro, y colgando el artesano su honrada chaqueta, se vistió de zuavo y empuñó un fusil.

Entonces la ociosa piqueta derribó los templos del Dios verdadero, y hombres cobardes que temblaban ante otro hombre, blasfemaron de Dios.

Las virgenes del Señor fueron arrojadas de sus moradas; el sacerdote fué ultrajado; la familia empezó á disolverse, y la sociedad entera se conmovió.

Rigieron los destinos de aquel pueblo la traicion, la avaricia, la embriaguez y el dolo.

Repartiéronse las propiedades; quedaron abolidos los tributos necesarios, y se ensayaron impuestos irrealizables y odiosos.

Los poetas colgaron su lira y agarraron la nómina.

Hiciéronse ricos los fondistas; sucediéronse los almuerzos, y los brindis patrióticos hicieron oscilar las piernas y desvanecerse la escasa razon de los príncipes de aquel Estado.

El justo cifró entonces su esperanza en lo porvenir, y empezó á meditar en los partidos políticos que á la sazón dominaban, para encomendar á alguno de ellos su salvacion.

Y el primero en que se fijó era raquíptico é impotente: sus secuaces habían nacido en Cádiz á principios del siglo, no tenían más Dios que su estómago, y se hallaba simbolizado por un soldado aventurero, con más lengua que espada, y más ambicion que conciencia.

Miró á otro lado, y vió en él un monstruo como el que imaginó Horacio en su *Arte poética*. Había nacido en Vicálvaro, y tenía sus manos teñidas en sangre.

El tercer partido reclamaba la desmembracion del territorio y la decapitacion de la mitad de sus habitantes. Sus partidarios formaban un grupo, en el que se veía en primer término á un hombrecillo con una cotorra en la mano, símbolo de su elocuencia: detrás de él á otro hombre abofeteando á un Crucifijo, y en último lugar una guillotina movida por el vapor.

Entonces el justo ahogó un suspiro y miró más lejos; pero la niebla le ocultó el horizonte, y sólo pudo comprender que, sobre todas las miserias transitorias, se hallaba un Sér infinito que le recomendaba la Fé, la Esperanza y la Caridad.

EL CURA.

(11) Qué tal pegaría Prim á los republicanos de Cataluña que sólo su nombre, según el autor del romance, convertía en puerco espin á cualquier centralista. ¿Cuánto deben atormentar hoy al semi-republicano Ministro de la Guerra estos elogios de sus amigos y correligionarios los cangrejos de 1843! Prim alabado por Gonzalez Brabo y Nocedal. ¡Oh! La historia es el verdugo más implacable que tienen los hombres leales, consecuentes y agradecidos.

FISONOMÍA DE LAS CÓRTESES.

Sesion del día 29.—¡Cuánta armonía habrá en la Cámara que el mismísimo Orense se ve precisado á reclamar el orden!

Las Cortes Constituyentes son un vivo reflejo del estado del país. Ambiciones por una parte, amenazas por otra, confusion, desorden, anarquía completa.

Preside el pastelero parlamentario Martos. A pesar de su habilidad reposteril, no ha podido amasar para sí el pastel de una cartera ministerial. El último mico que le regaló el General Prim, escluyéndole de la combinacion ministerial, le dió tal mordisco que le ha obligado á guardar cama por unos dias. Los médicos no conocian su enfermedad, y han visto con asombro que la palabra *crisis*, pronunciada por casualidad, ha devuelto la salud al enfermo. «¿Hay crisis? preguntó Martos: pues ya estoy bueno, y voy á presidir por sí el General Prim me necesita en cualquier apuro ministerial.»

El Presidente del Consejo, que riñó en la sesion de la noche anterior con el Ministro de Hacienda, le dió en la de hoy las más halagüeñas satisfacciones; y el Marte revolucionario, á pesar de sus pujos de cruel, se humanizó de tal manera con el Sr. Figuerola, que todo el mundo se asombró de verle tan humilde. ¿Qué lazos misteriosos de amistad íntima habrá entre el General Prim y el Sr. Figuerola, que obligan al primero á conservar al segundo en el departamento de Hacienda, á pesar de su ineptitud, de la antipatía de las Cortes y de la repugnancia del país? ¿Será que Prim sea más agradecido que otros revolucionarios con el Sr. Figuerola, por el servicio que á la revolucion ha prestado con el empréstito de los mil millones, que ha servido para que la situacion salga de apuros y pague á sus acreedores? Algun día se descubrirán estos misterios.

En la sesion de la noche se aprobó el presupuesto de ingresos, que es lo que á los buitres de la revolucion más interesa.

Sesion del día 30.—Se toma en consideracion una proposicion de la mayoría para que no se suspendan las sesiones de las Cortes hasta que se discuta y vote el presupuesto de gastos. En lugar de hablar del asunto en cuestion, se habló de todo. La Cámara se convirtió en una Babel, y pusieron de manifiesto las intrigas y las miserias de todas las fracciones, de todos los políticos que luchan en todos los terrenos por salvar al país desde las más pingües y elevadas posiciones.

No entendiéndose nadie, y pasadas las horas de reglamento, se deja la resolucion para la sesion inmediata.

Sesion del día 1.º de Julio.—Los moderados eran unos picaros que cobraban los impuestos por medio de autorizaciones, que contrataban empréstitos á cencerros tapados, y que consumían el presupuesto en fiestas y comilonas. Esto decían los puritanos liberales ántes de la revolucion de Setiembre. Se apoderan por chiripa del mando de este desventurado país, y no pasa un día sin convites, y se hacen empréstitos con más escándalo que nunca, y por remate de su inconsecuencia y su apostasia, se concede autorizacion para que se gasten las contribuciones al arbitrio de los Ministros, ántes de estar aprobados por las Cortes los presupuestos de gastos. Ya lo saben los pueblos. Las cacareadas economías se han convertido en aumentos; la legalidad parlamentaria en dictadura ministerial.

Sesion del día 2.—El Diputado carlista Ochoa esplana por fin su anunciada interpelacion sobre la arbitraria prision del Conde de Cheste. Prueba que es un atentado, un atropello, con visos de venganza personal, y que los derechos individuales, tan alabados y reverenciados en teoría, son música celestial en la práctica.

El General Prim se defiende como puede, es decir, torpemente, de los cargos del Diputado

absolutista, y para que las Cortes apoyen y aprueben su conducta, recuerda á los Diputados las persecuciones y trabajos que han sufrido, procura que juzguen la cuestion con la memoria, en vez de juzgarla con la conciencia, y en lugar de ser legisladores imparciales sean politicos apasionados y rencorosos.

Como era natural, las Cortes quedaron satisfechas de la legalidad del General Prim, de su amor á la ordenanza, y de su respeto al orden y á la disciplina.

Sesion del dia 3.—Vuelve á tratarse de la subvencion á las empresas de ferro-carriles gallegos. El Sr. Elduayen, fervoroso defensor de esas empresas, dirige al Gobierno y á la mayoría, aunque de una manera muy embozada, que las provincias de Galicia tienen en las Cortes *setenta representantes*. No hay que decir que se aprobará el proyecto de la subvencion, y que el Tesoro público, que está á punto de caer al suelo, se caerá del todo. Los Diputados dirán como aquel gran criminal: «*preso por mil....*» lo que sigue.

QUIJOTADAS.

Los médicos de la Beneficencia provincial, á quienes se adeudan cuatro mensualidades, á pesar de la abnegacion con que han asistido en la epidemia de fiebres tifoideas, siendo victimas de su celo *cinco profesores* en el Hospital General, acaban de recibir del vicepresidente de la Diputacion D. Cristino Martos, una orden sultánica en que se les comunica con la pérdida de 15 dias de haber si faltan uno al reconocimiento de quintos que se va á efectuar, y con la separacion de sus cargos si faltan dos veces.

Esta medida acaso tenga por objeto aminorar la deuda contraída con ellos por la Diputacion. Sin duda en sus continuos sueños de ser Ministro, se le figuran porteros todos los demás hombres al Sr. Martos.

¿Creerá acaso que la posicion adquirida por profesores de catorce años de carrera, mediante oposicion y conservada á costa de la salud, lo ha sido con tanta facilidad como las de otros viajando por el extranjero, disparatando en los clubs, engañando al pueblo, desertando de su partido y pasteando en la Cámara?

La imprenta Nacional, formada y reformada por el Ministro de la Gobernacion en el espacio de cuatro meses, parece que ha sufrido la última trasformacion con el solo objeto de dar en ella al Sr. Saco, gacetillero de *La Iberia*, 20.000 rs. de sueldo y habitacion. Otros achacan la reforma á diferentes causas.

Pero aunque tanto se cuenta
De la Imprenta Nacional,
¿Hay nada más natural
Que entrar á Saco en la imprenta?

El Rey de Tunez ha regalado al General Serrano una silla de montar.

Al Sr. Ruiz Zorrilla parece que trata de regalarle un aparejo completo.

A propósito del Ministro de Fomento:
Los que dudaban que llegase á verificarse la inauguracion del Panteon Nacional, se habrán convencido de que el Sr. Zorrilla es *muy duro de cascos*, y se salió con la suya.

Se ha puesto á la venta en las librerías un *Manual para todas las carreras*.
Confiamos en que los Voluntarios agotarán la edicion.

Los humanitarios representantes de la revolucion de Setiembre se portan admirablemente.
En la cárcel de Barcelona, donde existen presos

por el delito de llamarse como un carlista, donde se tiene incomunicado en un calabozo durante veinticuatro dias á un niño de diez años, donde la justicia no penetra ni se observa la caridad, acaba de fallecer despues de seis meses de prision el señor D. Antonio Santacreu, sin más delito, á lo que se dice, que su adhesion á la causa de don Carlos.

En su larga y dolorosaagonía, pidió con insistencia despedirse de su familia y le fué negado este consuelo.

Esto no puede escribirse con corazon tranquilo. Esto no se presta á la broma. Esto es sangriento, injusto é infame.

Tiene entendido un periódico que el ilustre General Mendez Nuñez piensa trasladarse en breve á Pontevedra, su país natal, con objeto de restablecer su quebrantada salud; y añádese en el Ministerio de Marina que las graves atenciones del Almirantazgo obligarán al Ministro del ramo á prescindir del vencedor del Callao.

Nada nos extrañaría esto, sabiendo que con el próximo ascenso del Sr. Topete puede ser nombrado presidente del Almirantazgo, así que la fraccion democrática vea realizados sus sueños de oro.

En la Tertulia progresista se ha iniciado el pensamiento de conmemorar con una manifestacion pacífica el golpe de Estado de 1856.

El dia, como si dijéramos, en que los Generales Serrano y Pierrad dieron *pan de perro* á la Milicia Nacional, siguiendo la poética alegoría de los romances que insertamos en otro lugar.

¿Cobrarán los trabajadores por no trabajar en ese dia, Sr. Rivero?

Un periódico habla de retenes en los cuarteles, soldados que duermen vestidos, artillería enganchada, etc.

¿Se relacionará esto con la manifestacion pasada ó con la futura?

Tantas veces van los republicanos á la fuente que al fin les romperán el cántaro.

¿Pues no ha dicho el carlista Sr. Mur, en un comunicado, que tiene *más corazon* que el General Prim?

Tal vez le convenzan algun dia de su error los republicanos, enseñando el corazon del General Prim.

El Sr. Sagasta ha suprimido varios presidios, fundado sin duda en la escasez de presidiarios.

Nos parece muy acertada la medida, pues no creemos que haya necesidad de presidios particulares, cuando España desde el mes de Setiembre es un presidio general en que los penados andan sueltos.

Hasta que la Guardia civil no prenda, y el Código penal no se aplique, y las oficinas no se cierran á cierta clase de personas, los presidios están de sobra en España.

Sin embargo, bueno sería conservar los locales, por si algun dia hay precision de hacer uso de ellos.

En un artículo del famoso republicano Sixto Cámara, que reproduce *La Igualdad*, y en el que se calificaba la conducta de Rivero en 1856, leemos lo siguiente: «Sixto Cámara tiene más patriotismo en las puntas de sus botas, que Vd., señor Rivero, en el fondo de su corazon.»

Esto podría ser más ó ménos exacto, segun la clase de botas á que Sixto Cámara se refiriese.

De Sevilla ha salido una partida de republicanos, que anda por la provincia proclamando libertad, moralidad y buen gobierno, á nombre de la república.

En Castilblanco, primer pueblo donde penetraron los libres y moralizadores republicanos, se apoderaron del dinero que habia en las arcas municipales y robaron 5.000 rs. á uno de los vecinos.

¡Y aún hay quien se oponga al establecimiento de la república en España, despues de la conducta liberal y moralizadora de los expedicionarios de Sevilla!

Está visto que los españoles han nacido para ser esclavos, y que son la gente más atrasada y más embrutecida que se conoce.

Merecen en castigo de su ignorancia y de su atraso que les quiten el sufragio universal, la libertad de cultos, y hasta el sistema representativo.

En las alocuciones de los republicanos de Sevilla, firmadas por Maza y Bellido, se trata á los dignos y consecuentes Generales Serrano y Prim, y á los patricios Rivero, Becerra, Martos y otros muchos, de *traidores, apóstatas, ambiciosos, soberbios é infames*. A las Cortes les dan el calificativo de *corrompidas*. Finalmente, aseguran que han tomado las armas por la provocacion hecha á *Andalucía con la venida de Montpensier, á quien trata de vender la honra de la nacion la camarilla de danzantes y viles traidores*.

Témese que las partidas republicanas se pasen á Córdoba, y se asegura que alguna de ellas está á la vista del puente de Alcolea. A ser esto cierto, podrá decir el General Serrano:

Ya me comen, ya me comen
por do más pecado habia....

El General Prim sigue con la mania de creerse un grande hombre, y de compararse con los más notables de todos los países.

No contento con juzgarse por su gran corazon á la altura de Guzman el Bueno, en la sesion del viernes se proclamó igual á los grandes Mariscales del imperio francés.

«Cuando yo era soldado, decia el Marte revolucionario, llevaba en mi mochila, segun la frase de Napoleon, el baston de Mariscal.»

Lo que llevaba en su mochila el General Prim cuando era pesetero, no era un baston, sino una ordenanza hecha pedazos, emblema de una ambicion desenfrenada, símbolo de una ingratitud inaudita, alegoría de una inconsecuencia incalificable.

¿Sabe el General Prim á dónde hubiera llegado por su talento militar sirviendo á las órdenes de Napoleon, que no premiaba los pronunciamientos, las sediciones y los motines?

Pues en vez de ser hoy Capitan general de ejército, sería á lo más sargento segundo de una compañía de cazadores. Probablemente ni aún á ese grado hubiese ascendido, pues hace años que Napoleon lo hubiera fusilado.

Decia en las Cortes el General Prim, «que si se juzgaba en un consejo de guerra al Conde de Cheste, era porque la ordenanza prevenia que cuando un militar faltase á ella y se presentase despues ó fuese habido, se le juzgara y aplicara la ley.»

—Pues hombre, exclamaba un lugareño en la tribuna; si eso debe hacerse, ¿por qué no reúne Vd. en seguida un consejo de guerra para que lleve á un castillo, ó fusile, si hay méritos para ello, al Regente del reino, á Dulce, á Topete, á Izquierdo y á Vd. mismo, que tantas veces se han sublevado y han desobedecido las órdenes del Gobierno moderado?

—Pero como hoy han triunfado, replicaba otro paleta....

—De modo, que cuando triunfe un Gobierno legítimo y se presenten ó sean habidos esos Generales se les podrá juzgar por sus fechorías pasadas, y fusilarlos si hay méritos para ello?

—Siguiendo la lógica del General Prim....

—Bueno es saberlo, por si llega el caso.

También los cocheros quieren imitar á los hombres de la situacion.

Han empezado declarándose *en grève*, es decir, negándose á trabajar.

Lo mismo se hace en todas las oficinas.

Despues se han reunido en una comida de fonda, para gastar lo que no ganaban.

Lo mismo sucede con todos los altos personajes de la situacion.

La causa de esto es una orden del alcalde popular para que se uniformen los cocheros, y la negativa de éstos fundada en que no quieren parecerse á los Voluntarios de la libertad.

A todo esto los caballos descansan, compenando de este modo lo que trabajaron el último Viernes Santo.

El Sr. Ruiz Zorrilla, con una abnegacion que le honra, ha ofrecido que si para el público no hubiese caballos mañana, él.... prestaría los de su coche de Ministro.